



FACULTAD DE DERECHO Y SOCIEDAD
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES

CORPOREIZACIÓN DEL ESTADO E INTERVENCIÓN HUMANITARIA
DEFICIENTE: ANÁLISIS QUEER DE LA MASACRE DE SREBRENICA DE 1995.

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

MARTHA CECILIA SANTOS PÁRRAGA

DIRECTOR: DRA. GILDA GUERRERO SALGADO

JULIO, 2025

**CORPOREIZACIÓN DEL ESTADO E INTERVENCIÓN HUMANITARIA
DEFICIENTE: ANÁLISIS QUEER DE LA MASACRE DE SREBRENICA DE
1995. – MARTHA SANTOS**

ABSTRACT

El siguiente artículo analiza la masacre de Srebrenica llevada a cabo en 1995, desde una perspectiva de la teoría queer de las Relaciones Internacionales, a través del uso de la metodología del análisis crítico del discurso del autor Van Dijk (2009), centrado en análisis de los perpetradores, las víctimas y el rol de la ONU en este acontecimiento. A partir de un marco teórico con base en autores como Butler (1993, 2004, 2006, 2009), Foucault (1979), Mbembe (2016), Weber (2016), Sedgwick (1990, 2003, 2012), se llevó a cabo el análisis de cómo se construye la violencia sexo genérica en conflictos armados, lo que antecede a fenómenos como la corporeización del Estado en los cuerpos de varones bosnios musulmanes. Mediante el análisis de discurso de los perpetradores y las víctimas, se propone que genocidio de 8.000 hombres, no solo fue un acto de expresión de violencia militar, sino que fue el resultado de un régimen construido a partir de los discursos, donde se dio forma al enemigo durante la guerra de Bosnia, planteando que estos era cuerpos desechables. El análisis llevado a cabo en este artículo, evidencia que efectivamente la intervención humanitaria por parte de la ONU y sus otras entidades, fue deficiente debido a la reproducción de sesgos de género donde se asoció a la víctima con la vulnerabilidad exclusiva de las mujeres y niños, marginalizando a las víctimas mortales, los hombres.

PALABRAS CLAVE

Masacre de Srebrenica – Intervención humanitaria – Teoría Queer – Análisis crítico del discurso – Género – ONU – Victimización masculina.

INTRODUCCIÓN

La guerra civil de Bosnia, llevada a cabo desde marzo de 1992 hasta noviembre de 1995, se dio como precedente de la disolución de la República Federal Socialista de Yugoslavia. En el año 1980, se llevó a cabo una oleada de movimientos nacionalistas posterior a la muerte de Tito, dictador que durante muchos años hizo esfuerzos por contener esta escalada de naciones. Como consecuencia de una Yugoslavia sin líder, Eslovenia y Croacia en 1990 anunciaron la división y ruptura del territorio, y finalmente en 1991 declararon su independencia. En la República de Bosnia, se dio la particularidad de que existían tres mayorías étnicas, musulmanes (43%), serbios (32%) y croatas (17%), donde sus líderes profesaban ideas incompatibles. Sin embargo, entre los bosnios y

bosniocroatas unieron fuerzas para que Bosnia no sea anexada a Sprska ¹ (aunque Croacia tenía intereses también de absorber a Bosnia) (Hernández, 2008).

La intervención deficiente empieza desde el inicio de la Guerra de Bosnia. Mientras este conflicto político y étnico escalaba con las intenciones de Sprska de ocupación, la comunidad internacional tenía la mirada sobre lo que estaba ocurriendo en Croacia con episodios de incidentes violentos aislados que terminaron en una confrontación militar (Hernández, 2008).

Durante esta guerra, según una cifra de las Naciones Unidas (2013), 20 000 mujeres en Bosnia y Herzegovina de mayoría musulmana experimentaron violaciones y otros tipos de violencias sexuales entre 1992 y 1995 en aproximadamente 76 municipalidades alrededor del país. La sociedad y gobierno de Bosnia no ha reconocido enteramente los daños que estas mujeres sufren hasta el día de hoy como sobrevivientes de estos crímenes de guerra, como lo son las consecuencias severas psicológicas, problemas reproductivos como enfermedades de transmisión y desórdenes sexuales relacionados (Stop Rape Now, 2013). Por otra parte, después de la ocupación por las fuerzas serbobosnias del enclave de Srebrenica en julio de 1995, anteriormente declarada por la ONU como una zona de seguridad, se llevó a cabo el proceso de evacuación de mujeres y niños ordenado por Ratko Mladic² y monitoreada por los cascos azules holandeses, sin embargo, esta fue una estrategia para hacer una clasificación sexo genérica para poder llevar a los varones a centros de detención y ejecución y cometer el genocidio de 8000 hombres y adolescentes, acontecimiento al que se le denominaría la “Masacre de Srebrenica” (Hernández, 2008).

En esta tragedia converge la dimensión del uso sistemático del cuerpo de lo civiles a través de la violencia sexual y el asesinato para materializar físicamente el dominio estatal sobre un territorio, donde también existió una fuerte masculinización de la intervención humanitaria que contribuyó al desarrollo de la masacre, donde las políticas de ayuda de

¹ La República de Sprska, de mayoría étnica serbia, es una de las dos entidades políticas de Bosnia y Herzegovina, junto con la Federación de Bosnia y Herzegovina. Fue reconocida a través del Acuerdo de Dayton firmado al finalizar la guerra de Bosnia en 1995 (Björkdahl, 2018).

² Ratko Mladic, “el carnicero de Bosnia”, como también se le conoce, fue el comandante de las fuerzas serbobosnias durante el conflicto de los Balcanes entre 1992 y 1995. Mladic fue hallado culpable por el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia de 10 cargos en su contra, incluidos el exterminio, asesinato, traslado forzado y genocidio de los más 8000 hombres y niños de la Masacre de Srebrenica (BBC Mundo, 2017).

la UNPROFOR³ y la Dutchbat⁴ tenían un enfoque de asociatividad de la inocencia y vulnerabilidad solo a mujeres, niños y ancianos, mientras que los hombres adultos eran vistos como combatientes potenciales excluidos de la protección; esta lógica fue reproducida en la toma de decisiones de los organismos internacionales sobre las exigencias de intervención de los actores armados a quienes solo se les permitió la evacuación de mujeres y niños mientras los hombres fueron capturados y asesinados en masa (Carpenter, 2003). Como señala Kapkey (2011), este estereotipo que se formó en los varones musulmanes bosnios basados en que eran seres fuertes y prescindibles, llevó a que el sufrimiento de estas víctimas en específico fuera invisibilizado en los discursos mediáticos, intervenciones humanitarias e incluso a nivel académico donde desde el feminismo solo se focalizaba en la denuncia de las violaciones y embarazos forzados hacia las mujeres. Estas omisiones concluyeron en una categorización del género en visiones binarias y normativas las cuales imposibilitaron a la ONU a que se pueda deconstruir la noción de “víctima”; la ausencia de una perspectiva queer durante la intervención no permitió que se reconozca que durante este conflicto hubo cuerpos abyectos (Butler, 1993) los cuales fueron excluidos de la protección humanitaria, no solo por ser varones, sino por su nacionalidad y religión. A partir de esta problemática surge la pregunta: ¿De qué manera la ausencia de una perspectiva queer en la corporeización del Estado bosnio contribuyó a una intervención humanitaria con sesgo de género por parte de la ONU durante la masacre de Srebrenica en 1995?

Para responder a la pregunta, este trabajo sostiene que los estereotipos de género derivados de las normativas binarias nacionales e internacionales, impidieron que se logren comprender el fenómeno de corporeización del Estado que se llevaba a cabo en Bosnia durante los años de guerra, lo cual contribuyó a que la intervención humanitaria por parte de la ONU sea deficiente y culminando en el genocidio de Srebrenica.

Esta tesis central será esbozada en tres secciones: “Violencia selectiva con visión sexo genérica” donde se abordan las bases teóricas de este fenómeno; “La corporeización del Estado”, en un análisis queer del discurso en la masacre de Srebrenica, donde se analizan discursos de los perpetradores y las víctimas para entender desde esa perspectiva teórica los acontecimientos narrados; y “Concepciones binarias y heteronormativas en la

³ Fuerza de protección de las Naciones Unidas la cual funcionó desde 1992 a 1995. Su función era garantizar la desmilitarización de las 3 zonas de Croacia protegidas por las Naciones Unidas y salvaguardar a los residentes de los ataques armados (Gobierno de Argentina, s.f.)

⁴ Unidad militar proporcionada por Países Bajos a la UNPROFOR, la cual estaba estacionada en el enclave de Srebrenica cuando empezó el episodio del genocidio (Gerstenfeld, 2020).

intervención humanitaria” donde se hace un análisis de discurso con base en elementos queer de documentos oficiales de la ONU los cuales evalúan los hechos de la Masacre de Srebrenica.

1. VIOLENCIA SELECTIVA CON VISIÓN SEXO GENÉRICA.

Para comprender cómo se lleva a cabo la corporeización del Estado durante los procesos de guerra como lo fue el caso de la Masacre de Srebrenica de 1995, donde se vio un entramado de estereotipos de género tanto nacional con los crímenes de guerra, como internacional con la deficiente intervención humanitaria; es necesario comprender las construcciones de ideas que enmarcan a este fenómeno. Para ello, se deben establecer conceptos claves dentro de los procesos dados en la Sociología del género de Foucault (1979) y Butler (1993), y la perspectiva queer y feminista de las Relaciones Internacionales.

La corporeización del Estado parte desde la violencia sexo genérica como un arma de guerra. Esta, es definida por la ACNUR (2019) como todo acto físico, psicológico, sexual, verbal y socioeconómico perpetrado en contra de la voluntad de una persona, en base a normas de género y relaciones de poder desiguales. Sin embargo, la violencia sexo genérica no debe entenderse como un fenómeno aislado, sino que comprende los resultados de todo un complejo entramado simbólico e histórico lo cual legitima las dinámicas de poder sobre los cuerpos.

Epistemológicamente, la violencia sexo genérica debe retomarse con base en el concepto *ethos anacrónico*, bajo las teorías de Femenías (2011) y Butler (2009), esta modalidad de lo violento explica que las tradiciones moralistas se fundamentan en comportamientos violentos ante lo nuevo que pueden desestabilizar su estatus hegemónico. La violencia entonces es una herramienta la cual sirve para mantener el orden social. Así mismo, es importante mencionar la importancia del papel de la construcción de discurso para llegar a la validación de ciertas acciones; es así como el lenguaje se institucionaliza falocéntricamente y convierte a los cuerpos feminizados y disidentes en objetos de mediación simbólica entre hombres heteronormativos, negándoles autonomía quedando limitados y condicionados a ser expuestos a la violencia para lograr entrar al orden patriarcal que domina la sociedad, por lo tanto, esta institucionalización del discurso se politiza negando las libertades de los cuerpos de sus civiles (Boso, 2017).

Una de las expresiones más crudas y atroces de la violencia sexo genérica es la violencia sexual como arma de guerra durante conflictos armados. Durante estos contextos, el control sobre los cuerpos se vuelve mucho más intenso y se manifiesta explícitamente a través de prácticas sexuales violentas estratégicamente llevadas a cabo. En los conflictos armados, la violencia sexual no es una práctica incidental, sino una estrategia deliberada con base en dinámicas patriarcales tanto individuales como estatales que existen incluso en tiempos de “paz”, convirtiéndose en un arma más (Ariño, 2010).

Por lo tanto, durante las guerras y conflictos, este tipo de violencias no se crean, sino que son una forma de radicalización y visibilización de lo que ya existe en la estructura social. El patriarcado como sistema que legitima y normaliza el control de los cuerpos femeninos a través de normas sociales y culturales, a su vez crea dinámicas de subordinación simbólicas para las mujeres como son la devaluación de sus cuerpos y enmarcarlos en roles de maternidad y cuidados. Estos papeles en contextos de guerra se materializan con la violencia sexual como un medio de humillación, con el propósito de romper tejidos sociales y establecer control colectivo a través de la dominación física (Ariño, 2010).

A través del discurso se hace inteligible la idea de que existen cuerpos que importan y otros que no (Butler, 1993), atravesado por reglas sexo genéricas que materializan la vida humana. Según Butler (1993), las violencias practicadas hacia los cuerpos son performativas, es decir, son actos reiterados que hegemonizan la heterosexualidad y lo patriarcal. Estas violencias son legibles en tanto estos se hayan posicionado como “cuerpos que no importan”. ¿Pero cómo se constituye esta narrativa? Las normas de género planteadas en los discursos definen lo que somos y lo que no, siendo capaces de dejar en la marginalización a quienes no siguen las normas, siendo cuerpos abyectos (Butler, 1993), condenados a la ilegibilidad social. Estos cuerpos al no ser heterosexuales o racialmente hegemónicos no son dignos de protección, atención o duelo. Para Butler (1993) es necesario que para definir lo que es humano o importa, se establezca a su vez lo que no es humano, ya que las normas sociales necesitan a un “otro” para tener un punto de referencia y constantemente reafirmarse a sí misma. Estos cuerpos abyectos no son víctimas o sujetos políticos que están fuera de la “vida” social, incluso si están vivos biológicamente.

En otro texto de Butler, *Marcos de Guerra* (2009), la autora afirma que estas normas que regulan las vidas y reconocen a algunas como vivibles, también cumplen la función de distribuir la violencia hacia las sociedades a través de marcos de reconocimiento

basados sobre la inteligibilidad de la vida. La ontología del ser humano no es algo que es otorgado por esencia misma, sino por producciones normativas del poder. Por lo tanto, una deshumanización como las violaciones o el genocidio pasan por marcos de reconocimientos estratégicos donde primero se elimina simbólicamente al individuo en un plano discursivo, y luego se procede a su eliminación física mediante la violencia tradicional bélica.

En contextos de guerra donde se asigna la otredad a los abyectos por sexo-género (Butler, 1993), etnia, y religión, se crean filtros de inteligibilidad por los que pasan estos cuerpos, para dar como resultado superficies donde se permite plasmar legítimamente al castigo y poder estatal (Foucault, 1979). Estos marcos normativos según Butler (2009), no se mantienen en el tiempo y espacio como dinámicas estáticas, sino que se reiteran constantemente, dependiendo de las ideologías que se sedimenten en su momento, e identifican amenazas demográficas basado en los factores de riesgo que el poder estatal señale, haciendo del exterminio algo imaginable.

Así mismo, durante las guerras, los poderes estatales niegan la práctica del duelo a sus sociedades, siendo una potente forma de violencia simbólica. Durante la formación de estos marcos normativos, no solo se establece quienes son dignos de vivir y quienes no, sino que incluso después de muerte existe la injerencia sobre estos individuos y sus grupos sociales, determinando qué vida no debe contarse como una pérdida, y por ende estableciendo a quiénes guardar luto. Esta negación del duelo trae consecuencias como la nula posibilidad de que existan reparaciones simbólicas hacia los crímenes de guerra y los individuos que ya no están, y su vez la negación de agencia y expresión a quienes experimentan este duelo; además de que refuerza las violencias estructurales basadas en la exclusión de algunos grupos sociales (Butler, 2009).

Estos marcos de violencia hacia los cuerpos abyectos están sostenidos por tecnologías y prácticas de poder que regulan a la vida y a la muerte. La creación de la “otredad”, es una condición de posibilidad para la unidad nacional, y estos cuerpos abyectos no solo se dejan en el margen de la sociedad, sino que se les silencia, patologiza y extermina. La corporeización de Estado entonces se llega a hacer mucho más evidente cuando el cuerpo del enemigo interno es invadido, asesinado y/o violado, como parte estratégica de un proyecto político para la estabilización social (Butler, 2009). Para comprender a profundidad los conceptos que cimentan estas nociones, se debe entender que, a partir del siglo XVIII, ingresa una nueva forma de racionalidad política basada en el desplazamiento del poder soberano el cual se basaba en el “hacer morir y dejar vivir”, y

en su lugar posiciona la consigna “hacer vivir y dejar morir”. Con este cambio de paradigma, entra el concepto de “biopolítica”, donde el control y poder sobre los cuerpos cotidianos es mucho más difuso y difícil de percibir, ya que no se castiga a los “súbditos” sino que se los regula con el fin de hacerlos útiles para la sociedad.

Sin embargo, es importante resaltar que según Foucault (1979), la biopolítica lejos de ser un reemplazo del soberano es un fenómeno que lo rearticula a las poblaciones modernas, descentralizándose y materializándose entre instituciones, saberes y prácticas como la medicina, la demografía, la educación y la salud pública; por lo que, el objetivo de este biopoder es gobernar sobre las vidas de los individuos. En la biopolítica, las técnicas del ejercicio del poder, ya no solo se basan en las leyes, la obediencia y el castigo, sino que rodean a la vida misma donde no se mata directamente, sino que, se gestiona con la omisión, el abandono y la normalización de problemas estructurales que puedan significar un riesgo, siendo un nodo de inscripción del poder (Foucault, 1979).

El biopoder y la biopolítica, según Foucault (1979), se inmiscuye silenciosamente, de manera capilar, entre los saberes científicos, dispositivos administrados, normas jurídicas y discursos morales donde construyen, regulan y clasifican a los cuerpos, y estos a su vez, se transforman en superficies donde el gobierno puede intervenir, con la justificación de que sus políticas son por el bien de las sociedades, sin embargo, en la realidad esto establece marcos de exclusión y marginalización donde, hay vidas que pueden ser desechadas. Esto también debe ser comprendido como una forma de violencia estructural, burocratizada y silenciosa que operan no por prohibir, sino por “optimizar”.

La medicalización de la vida es una clara manifestación del crecimiento y la expansión del biopoder, ya que es una forma de articularse de manera “no obvia ni violenta” en el interés estatal. Aquí se crean políticas de planificación familiar, control de la natalidad y programas de prevención. Pero fuera de ser prácticas en pro de la población como lo justifica el Estado, es en realidad una lógica para normalizar lo sano e insano, los nacimientos deseados e indeseados, las sexualidades dignas de la reproducción y las que no. Esto, al final, estigmatiza como modelos deseables de una nación a las mujeres fértiles, a los varones productivos y los niños sanos (Foucault, 1979).

Para los cuerpos desviados como el caso de los racializados, se erige toda una administración desigual del derecho a vivir, donde pueden morir sin ninguna consecuencia política ni humanitaria. Esto, para Foucault (1979), es el *racismo de Estado*, el cual no solo se basa en los prejuicios o ideologías supremacistas, sino en los actos de diferenciar y seleccionar, en un principio de inteligibilidad del gobierno, donde se permite

dejar morir a algunos para fortalecer la vida de los privilegiados, haciendo del racismo del Estado un dispositivo que hace legítima a la muerte. La violencia racial o étnica, en este sentido, no es entonces producto del simple odio, sino en toda una estrategia política.

Así mismo y bajo estas conceptualizaciones, se puede mencionar que la nación enmarcada en las dinámicas de la biopolítica, no es un sujeto jurídico sino más bien un cuerpo colectivo imaginado que debe ser regenerado con constancia. Este cuerpo colectivo se construye a través de la marginalización de lo que amenaza a la pureza de la nación, haciendo de ellos un residuo de los proyectos nacionales. La nación se hace sobre los cuerpos individuales (Foucault, 1979).

Si bien la biopolítica crea una buena base para comprender la capacidad del Estado moderno de ejercer poder sobre quiénes van en contra de la norma, resulta insuficiente para comprender ciertos modos contemporáneos de violencia en los contextos bélicos y colonialistas, donde el Estado produce activamente a la muerte. Este uso estratégico de la muerte como forma de reafirmar la soberanía es lo que Achille Mbembe (2016), define como “necropolítica”.

La violencia extrema como las masacres no pueden ser explicadas solo desde una negligencia estatal, sino como una decisión soberana de producir a la muerte como forma de gobierno. En el marco de las guerras, y particularmente de las limpiezas étnicas, el cuerpo es marcado, sacrificado y anulado como plan político. Mbembe (2016), sostiene que el poder contemporáneo no se basa en el hacer vivir y dejar morir, sino que, a través de la necropolítica, la soberanía es ejercida a través de la capacidad activa y moderada de hacer morir a los individuos.

El poder actual debe reconocerse como forma colonizadora de la violencia, siendo una herencia histórica de los procesos de colonialismo que atravesaron los países en su formación, la cual a lo largo de los siglos ha funcionado con la misma receta: racializar y aniquilar sin consecuencia alguna. Mbembe (2016) propone que, los regímenes necropolíticos dejan en el presente al colonialismo y esclavismo del pasado que nunca desapareció, a través de nuevas formas de dominación.

En la necropolítica de Mbembe (2016), la muerte no es entonces un residuo de las negligencias estratégicas como lo plantea Foucault (1979) en la biopolítica, sino que es activamente un producto, transformando así toda forma de soberanía entendida hasta ahora. La forma de gobierno en los sistemas necropolíticos como las guerras, se basan en la articulación de hacer de la muerte un mecanismo de control, una tecnología del orden, y una forma de depurar a los individuos de la otredad étnica, sexual y religiosa.

Dentro de la noción de desechabilidad corporal de Mbembe (2016), sugiere que, para las políticas del momento, se crean vidas que son desechables por diseño y lógica. Esta operacionalización sienta sus bases en la economía del sacrificio, donde el racismo y la heteronorma se convierten en herramientas para la clasificación de los individuos. Donde en nombre de la seguridad nacional y de los valores y tradiciones, se establece qué cuerpo es un residuo humano, y la muerte de estos purifica, salva y reafirma a la vida de los que sí están permitidos.

Los espacios contemporáneos para ejercer la necropolítica, van más allá de los tradicionalmente pensados como los campos de concentración dados durante el nazismo. Ahora toman lugar en los territorios ya ocupados y legitimados, en zonas militares, en zonas urbanizadas, y en fronteras con vigilancia pertinente. Aquí, aunque la ley deje de estar vigente, el poder no desaparece y hasta se intensifica, convirtiendo al Estado de excepción en una herramienta regular de gobierno en geografías ya establecidas (Mbembe, 2016).

Desde la perspectiva feminista de las relaciones internacionales, estas dinámicas bélicas que se dan globalmente en materia de poder y seguridad no son aisladas al género de los individuos, sino que están atravesadas por las construcciones sexo genéricas que determinan el nivel de protección de las personas. Según Tickner (1992), organizaciones internacionales tan relevantes como la ONU, tienen una lógica de discurso de una securitización masculinizada que prima en el escenario internacional, la cual también ha sido culpable de invisibilizar otras causas de inseguridad que deben ser entendidas como violencia estructural, biopolítica e incluso necropolítica, como lo son la pobreza extrema, la desigualdad social, la migración forzada y la exclusión política.

Tickner (1992) entonces propone que se lleve a cabo una reconfiguración del concepto de seguridad internacional, con un enfoque multilateral, multidimensional y centrada en los cuerpos de los individuos y no solo en los gobiernos estatales. La seguridad no debe tener una visión militar estatocéntrica de defensa, sino una perspectiva donde los ciudadanos en su diversidad de identidades puedan vivir dignamente y sin miedo.

Según Weber (2016), el feminismo a partir de los años 90 sentó bases para poner en verbalización otros temas no centrales en el campo de las relaciones internacionales como el cuerpo, la sexualidad, la reproducción y las emociones, a través de la denuncia hacia la exclusión sistemática de las mujeres como agentes legítimos en la política internacional. A partir de esto, el feminismo en las relaciones internacionales dejó un camino trazado

para otras teorías críticas como el enfoque queer ampliando mucho más la visión de la dicotomía entre lo femenino y masculino.

La teoría queer, al mismo tiempo que nace en las bases del feminismo, hace una crítica hacia ciertos feminismos, en especial a los que presuponen al género femenino como un sujeto político unitario, estable y universalizable, transformándola en una categoría sobre la cual hacer reivindicaciones políticas, excluyendo a otras experiencias sexo genéricas no normativas. Butler (1993), figura referencial principal para Weber, expone que este feminismo que asume a la mujer como un punto de partida político, reproduce las mismas dinámicas de exclusión que critica, hacia los cuerpos abyectos. Así mismo, Weber (2016) señala que muchas intervenciones internacionales feministas están encabezadas por una figura normativa femenina cisgénero, heterosexual, blanca y occidental; esta “mujer global”, se convierte en la figura del discurso humanitario y de seguridad internacional donde el argumento es salvar a las mujeres de las culturas que occidentalmente se cree que son opresoras.

Es importante definir el término *queer*: según Weber (2016), lo queer no es una identidad sino una crítica, por lo que no debe comprenderse como sinónimo de pertenencia a lo LGBTIQ+, sino como una posición que traza cómo la variación sexual y de género deshace categorías fijas como gay, lesbiana y heterosexual. Lo queer, además, no busca desestabilizar las normas sino desnaturalizarlas y cuestionarlas oponiéndose a la lógica disciplinaria del conocimiento que categoriza, ordena y homogeniza los cuerpos y sus modos de ser. Weber (2016) utiliza la performatividad de Conchita Wurst⁵ para ejemplificar como estas “figuras fronterizas” son capaces de confundir y desorganizar a las sociedades frente a lo desconocido pero que al mismo tiempo cumple con ciertos estándares sociales, donde Conchita encarnó a su vez a lo masculino, femenino, normativo, disidente, nacional y transnacional, lo que puso a la “otredad” frente al Estado, permitiéndolo convertirse en un símbolo de Europa, liberalizándolo pero también desestabilizando a lo nacionalista conservador.

Lo queer además no es una teoría abstracta, sino que es una práctica performativa encarnada, haciendo política con el cuerpo, el deseo y la subversión de la norma, donde lo queer es representado en lo fronterizo situándose en las tecnologías de opresión de

⁵ Figura performativa creada por el artista austriaco Tom Neuwirth, el cual se identifica como hombre homosexual. Conchita es su alter ego representada como un “drag queen con barba”, lo cual mezcla características de lo femenino y masculino. Esta figura fue la ganadora del festival de Eurovisión 2024 (Weber, 2016).

género, raza, nación, clase y religión. No debe, por lo tanto, verse al cuerpo queer como una víctima del sistema global, ni separarse del espacio geopolítico, ya que denuncia activamente a la colonialidad del poder, racionalización del orden global y la masculinización del Estado soberano (Weber, 2016). Esto aporta a que las categorías de sujeto político, actor soberano y amenaza internacional son sostenidas por tecnologías de género que marginalizan cuerpos abyectos en el campo de lo político y legítimo (Weber, 2016).

Para Weber (2016), la intervención humanitaria no es una acción técnica de las políticas, sino un acto performativo e ideológico donde los Estados y organismos internacionales reafirman su superioridad moral y soberanía reproduciendo simbólicamente a cuerpos “víctimas salvables” y “amenazas desechables”, por lo que también está regido sobre dinámicas binarias de Occidente representándose a sí mismo como un sujeto salvador, y a otro como una víctima pasiva, irracional, infantilizadas, racializada, etc.

Estas intervenciones humanitarias que menciona Weber (2016), deben además entenderse como parte de las agendas de violencia colonial que operan en dimensiones raciales, sexuales y generizadas en los países menos desarrollados, según Vernon (2022), esta violencia debe ser atendida desde un enfoque queer que visibilice los procesos de construcción y categorización de las víctimas como amenazas a las normas cisheterosexuales y raciales, y además empoderar a denunciar cómo estas categorizaciones perpetran la legitimización de esta violencia a través de la intervención humanitaria. Vernon (2022), además, adopta el concepto de “homonacionalismo” planteado por Puar (2007), el cual indica que ciertos cuerpos LGBT+, blancos, liberales, consumistas y occidentales son utilizados por el Estado para promover una imagen de progreso y civilización, mientras que otros cuerpos de las periferias del Sur global que no entran en los conceptos de democracia liberal occidental son presentados como desviados y atrasados.

A diferencia de Weber (2016) y Vernon (2022), Sedgwick (2012) hace un enfoque desde la teoría queer, sobre cómo las relaciones entre los varones reproducen un orden patriarcal y estatal, ya que se niega activamente al deseo homosexual a través de la violencia contra cualquier acto afectivo entre varones, este deseo homosocial masculino es desarrollado a través de lo que Sedgwick llama “epistemologías del closet”, el cual es un régimen que escoge lo que se visibiliza e invisibiliza en temas de deseos, cuerpos y subjetividades frente al espacio público, por lo que la violencia no viene directamente de

la represión sexual directa, sino desde un sistema estructural que impone qué identidades deben ser dignas de afectividad.

Fonseca y Quintero (2009) por su parte, proponen que el enfoque queer no solo se limite al análisis de las relaciones de poder entre los cuerpos señalados, sino que debe partir desde una crítica epistemológica a los saberes desde la ciencia y la academia, los cuales históricamente crearon la falsa idea de que los cuerpos desde marcos androcéntricos, raciales y clasistas deben ser considerados anormales y marginales. Con ello introducen el concepto de “sexualidades periféricas”, las cuales no solo van en contra de las normas de sexo sino también de raza, edad y clase social, por lo que enriquece la visión de que los cuerpos abyectos tienen una lógica de interseccionalidad con otros sistemas como el etnocentrista y el colonialista (Butler, 1993). Por lo que, según estos autores, es indispensable que desde la academia exista una descolonización del saber que de voz a cuerpos históricamente marginalizados y silenciados. Para lograr esto, es importante que se parta desde premisa de que los cuerpos abyectos no solo simples víctimas o amenazas como los actores políticos como los Estados y los organismos internacionales los presentan, sino que son sujetos a los que estructural y estratégicamente se les ha desautorizado hablar y cuya simple existencia representa una desestabilización de los regímenes del sistema internacional tradicional.

Por lo tanto, para comprender el fenómeno de la corporeización del Estado desde una perspectiva queer, dado en la Masacre de Srebrenica de 1995, es esencial primero entender las bases teóricas de la violencia sexo-genérica, la biopolítica (Foucault, 1979) y la necropolítica (Mbembe, 2016), y como esto impulsa a que se materialice al Estado enemigo a través de los cuerpos de sus sociedades. Desde los marcos conceptuales de Judith Butler (1993), se establece que la violencia sobre los cuerpos son prácticas reiteradas y no actos aislados, y además consolidan las estructuras de poder excluyendo a los cuerpos abyectos que desestabilizan sus normativas. Estos cuerpos no reciben reconocimiento y además pasan por procesos de anulación por medio de prácticas violentas en las guerras como lo es exterminio (Butler, 2009).

La teoría feminista sentó sus bases críticas en el campo de las Relaciones Internacionales denunciando los modelos patriarcales y binarios sobre los cuales cimentaron políticas de intervenciones securitizadas, concluyendo que las mujeres no tomaban agencia en estas decisiones. Sin embargo, Weber (2016) expone que hace falta una visión despojada de todo juicio basado en el género para llevar la crítica más allá, exponiendo que el feminismo hace persistir aún esa concepción dicotómica, sin explorar

otros cuerpos marginalizados, produciendo que las intervenciones humanitarias reconozcan a las mujeres como seres a proteger y a los hombres como protectores, sin tomar en cuenta contextos mucho más profundos. Vernon (2022), por otra parte, extiende esta crítica al plantear que las intervenciones humanitarias tienen un trasfondo de violencia colonial con estructuras raciales, sexuales y generizadas las cuales clasifican a los cuerpos que son desechables a partir de normativas cisheteronormativas y supremacistas.

2. LA CORPOREIZACIÓN DEL ESTADO: ANÁLISIS QUEER DEL DISCURSO EN LA MASACRE DE SREBRENICA”

La presente sección se desarrolla a partir del análisis crítico del discurso sobre la base de ciertas características de la teoría queer de las relaciones internacionales. La muestra de los discursos se dividieron en dos grupos: perpetradores serbiobosnios pertenecientes a los altos mando militares y políticos, y víctimas sobrevivientes masculinas de la masacre de Srebrenica. Los discursos de los perpetradores fueron tomados de las transcripciones de la 44^a sesión de la Asamblea Nacional de la República de Srpska, celebrada en 1994, disponibles en la plataforma del Memorial de Srebrenica (<https://srebrenicamemorial.org/en>), en las cuales ya se evidenciaba un lenguaje que anticipaba a la masacre. Así mismo se incluyeron discursos por escrito de los documentos oficiales con órdenes de los altos mandos militares de la República de Sprska durante los días que ocurrió la masacre, proporcionados por el Sense Center de Srebrenica (<https://srebrenica.sensecenter.org/en/>). Por otro lado, el discurso de las víctimas fueron tomados de fragmentos grabados de los testimonios de los sobrevivientes dados en el Tribunal Penal de la Antigua Yugoslavia, proporcionados también por el Sense Center de Srebrenica.

A partir de esta identificación, se llevó a cabo la construcción de una base de datos conformada de la siguiente manera: 12 discursos de víctimas los cuales eran todos los disponibles en el Sense Center de Srebrenica; y 15 de perpetradores, 12 de ellos datados entre 1994 y 1995 tomados de las transcripciones de la Asamblea de Sprska proporcionados en el Memorial Center Srebrenica, los cuales se consideraron importantes ya que podrían señalar discursos que antecedieron a la masacre, y 3 de documentos oficiales los cuales fueron circulados durante los días de la masacre, tomados del Sense Center de Srebrenica, considerados relevantes para evaluar debido al contexto que los

englobaba. Esta base de datos fue proporcionado a la inteligencia artificial Chat GTP-4⁶, junto al texto “Queer International Relations” de Cynthia Weber (2016) con el siguiente prompt: “A continuación proporciono una matriz con los discursos de los perpetradores y víctimas de la Masacre de Srebrenica. Basado en las categorías queer de Weber (2016), identifica y clasifica qué discursos se vinculan a estas categorías”. Con esta clasificación, se llevó a cabo la selección y el descarte de discursos que serían objetos de análisis.

La aproximación ética que se tuvo en la selección de estos discursos, parte desde el enfoque en escoger aquellos que evidencien construcciones ideológicas de género, etnia, sexualidad, religión, etc., lo cual implica un gran compromiso con la denuncia. Además, no se busca espectacularizar al sufrimiento plasmado en los discursos, sino plantearlos como actos de resistencia simbólica. Con el uso de la herramienta auxiliar Chat GPT-4, se buscó que no existan sesgos éticos e ideológicos en base a la selección y descarte de los discursos. Este enfoque se ve respaldado a partir de investigaciones como “Uncovering the Potential of ChatGPT for Discourse Analysis in Dialogue: An Empirical Study” de Fan et al. (2023), las cuales evalúan a Chat GPT-4 como una herramienta de análisis del discurso, utilizada para tareas específicas como la segmentación temática. Esta investigación demostró un buen desempeño en la identificación de ciertas estructuras discursivas.

La teoría queer de las relaciones internacionales denota la problemática principal de este suceso el cual fue la conversión de la masculinidad del varón bosnio musulmán hacia una amenaza simbólica y sexual a través del discurso, el cual construyó procesos de desarticulación simbólica posicionando a los cuerpos abyectos como parte del régimen que ejecuta una violencia con visión sexo genérica y racializada, con orientación a la eliminación y exterminio del “otro”, no solo tomando en cuenta su identidad nacional y religiosa sino también su inadecuación sexual (Sedgwick, 2012). En este sentido, el análisis crítico del discurso, en articulación con la teoría queer de las relaciones internacionales, desarma al lenguaje y las representaciones reforzadas por los militares y los actores estatales que crearon ideologías sexualizadas y racializadas.

El análisis de estos discursos, se dan en base teórica a las propuestas del autor Van Dijk (2009) en su libro “Discurso y Poder”, donde se plantea que los discursos tienen macroestructuras (estructura global del contenido), y microestructuras (detalles locales).

⁶ El uso de inteligencia artificial como Chat GPT-4 en procesos de selección y sistematización de datos, es una herramienta confiable para investigaciones académicas, ya que otorga una reducción de los sesgos potenciales del autor y aplica modelos homogéneos y consistentes (Ali, 2024)

Las macroestructuras según Van Dijk (2009), son los temas que sientan las base y organizan al contenido de un discurso, sea escrito u oral. Estas, permiten que el discurso logre ser comprensible como un todo, y no suelen ser expresados de manera literal sino que son inferidos a partir de ciertos enunciados particulares. Según Van Dijk (2009), estas estructuras globales del contenido del discurso, son el resultado de una reducción semántica donde se lleva a cabo un proceso de eliminar detalles concretos y específicos (microestructuras), para poder sintetizar el contenido, con el fin de que los receptores puedan recordar, procesar y comprender mucha información. Además, en un aspecto más ideológico, permite a los constructores del discurso seleccionar qué información les conviene destacar u omitir. La última función de estas estructuras del discurso según Van Dijk (2009), es que promueven a que este se legitime o desafíe relaciones de poder como la violencia sexual, étnica, religiosa y política, a partir de esto, se contribuye a la reproducción de desigualdades mediante la normalización de la violencia.

Las macroestructuras de los discursos a continuación son en conjunto: el genocidio como política del Estado de Sprska, la coporeización del Estado a través de los cuerpos de los varones bosnios musulmanes, la construcción del enemigo étnico-sexo-genérico, la performatividad de la violencia y la necropolítica como ejercicio de soberanía moderna (Van Dijk, 2009).

A nivel más focalizado, las microestructuras son aquellas categorías como el léxico, la sintaxis, la organización de la información, los eufemismos, la omisión, y la vevedad deliberada las cuales permiten ir mucho más allá de lo que el emisor del discurso quiere hacer llegar a breves rasgos al receptor, evidenciando cómo estos cosntruyen significados, reproducen el poder y legitiman formas de violencias. A partir de esta base teórico-metodológica, estas microestructuras serán analizadas con mayor detalle en cada discurso de la muestra (Van Dijk, 2009).

2.1. Construcción del enemigo a través del cuerpo: discursos de los perpetradores

"La lucha de liberación del pueblo serbio y su heroico ejército han creado y están desarrollando su propio Estado y han demostrado al enemigo y al mundo entero que no sucumbirán a los planes musulmanes-croatas de someternos y destruir el ser nacional serbio." – Transcripción de la 44ª sesión Asamblea Nacional de la República Srpska. Fragmento de un discurso de Dušan Kozić, candidato a primer ministro de la República Srpska (Memorial Center Srebrenica, 1994).

Kozić (1994) a través de este discurso, expone las dinámicas de binarismos de guerra, raza y nación que se llevan a cabo no solo en el conflicto sino en los cuerpos que las

fuerzas militares serbobosnias buscaron suscribir a su poder y dominio, marcándolos, segregándolos y exterminándolos (Mbembe, 2016).

Entre la microestructura del léxico, se encuentran términos cargados de sesgos ideológicos como “liberación”, “heroico”, “enemigo”, “planes musulmanes-croatas”, “destruir el ser nacional serbio”, lo cuales a nivel semántico configuran una retórica basada en la amenaza que representa el “enemigo”, y la capacidad de salvación que puede proveer Sprska. Además, al llamarse a sí mismos por metáforas de corporeización como “ser nacional serbio”, ya no plantean a Sprska como un Estado, sino como un cuerpo colectivo (Butler, 2009) lo cual propone que la élite política serbobosnia tenía una lógica organicista donde no permitiría que su cuerpo, se junte con otro el cual podría infectar su pureza como nación (Van Dijk, 2009).

A nivel de sintaxis, Kozić (1994) refuerza desde el nacionalismo extremo, las jerarquías entre los actores del conflicto, con frases como “heroico ejército” o “enemigo”, donde se indica que los cuerpos bosnios musulmanes eran abyectos (Butler, 1993), categorizables, no dialogables, lo cual es la base de la creación de políticas extremistas como el exterminio, donde se prive a los individuos de cualquier agencia sobre su ser mismo (Van Dijk, 2009).

Existe una microestructura clave en este discurso, la cual crea una verdad absoluta e incuestionable, lo que más adelante justificaría a las acciones del ejército serbobosnio, este elemento, la presuposición, a través de la afirmación sin prueba alguna de que existían “planes musulmanes-croatas”, es a lo que Van Dijk (2009) advierte que es el precursor de la reproducción de ideologías del poder.

En tanto a la estructura del énfasis, en el discurso existe un punto de clímax donde se indica que ellos “no sucumbirán”, lo cual lejos de ser solo una afirmación con tintes políticos e hipernacionalistas, es también un lenguaje performativo de resistencia viril, donde se masculiniza al conflicto y niegan que podrían realizar un acto feminizado como sucumbir a las corporalidades racializadas y sexualizadas del enemigo (Van Dijk, 2009).

2.2. Sexualización de la amenaza

“(...) Unas 5,000 mujeres y niños han sido evacuados hasta ahora. Estamos separando a los hombres de entre 17 y 60 años de edad y no los estamos transportando. Tenemos unos 70 hasta ahora y los órganos de seguridad y la DB /seguridad del estado/ están trabajando con ellos.”

– Fragmento de un informe del 12 de julio de 1995, firmado por el Teniente Coronel Vujadin Popović (Srebrenica genocide in eight acts, s.f.).

Aunque este fragmento aparente a través de un lenguaje técnico, operativo y neutral constituya un discurso donde se identifica biopolíticamente al enemigo (Foucault, 1979), a través de la segregación de hombres de entre 17 y 60 años de edad, donde se aplican políticas de necrosoberanía (Mbembe, 2016) en las decisiones militares durante el conflicto, escogiendo quién vivirá y morirá durante este (Van Dijk, 2009).

A nivel léxico, se utiliza términos donde no se sugieren actos de violencia, sino una gestión logística donde los hombres son las víctimas directas de estas decisiones militares. Palabras como “evacuados”, “separación”, “órganos de seguridad”, y “trabajando con ellos” dan la falsa ilusión de que esta estrategia pre genocidio, fue neutral e impersonal con las víctimas, este uso de microestructuras según Van Dijk (2009), da lugar a que se le pueda categorizar a estos actos como crímenes, y a su vez, el receptor lo considera un asunto técnico administrativo.

En este discurso, se encuentra de manera más directa los sesgos de géneros dentro de la microestructura de las presuposiciones, donde a nivel cultural y político, se cree que las mujeres y niños no representan una amenaza real y que, a su vez, deben ser protegidos. Si bien no se justifica en el discurso, cumple la función de ser un principio implícito en la intervención de las fuerzas serbobosnias. La sexualización de la amenaza se encuentra de manera más explícita en la función clasificatoria, otra microestructura de este discurso, con frases como “de entre 17 y 60 años”, donde se categorizan a los cuerpos según su potencial físico y reproductivo, donde el varón bosnio musulmán no solo tendría la posibilidad de defenderse ante un ataque físico, sino que es un cuerpo fértil el cual puede dar continuidad a una sociedad abyecta para Sprska (Van Dijk, 2009).

2.3. Performatividad del poder estatal

“En la reunión con el General Mladić esta mañana fuimos informados de que el Ejército de la República Srpska (VRS) continuaría operaciones hacia Žepa y dejaría el resto del trabajo al MUP (Ministerio del Interior), como sigue: (...) Asesinato de unos 8,000 soldados musulmanes que hemos bloqueado en los bosques cerca de Konjević Polje. Se están librando combates. Esta tarea está siendo realizada únicamente por unidades del MUP.” – Fragmento de un informe del 13 de julio de 1995, firmado por el jefe del Centro de Seguridad Pública de Zvornik, Dragomir Vasić (Srebrenica genocide in eight acts, s.f.)

A partir de este discurso se puede comprobar que existió una escalada no solo en el conflicto sino a nivel discursivo en la justificación del genocidio por parte de los altos mandos militares de Sprska. En primer lugar, existe la microestructura de la omisión

estratégica, que pone en evidencia que las fuerzas serbobosnias usaron dispositivos legitimadores de la masacre de Srebrenica en sus discursos, ya que, en el discurso 2.2, el teniente coronel Popović (1995) mencionó la separación de hombres entre 17 y 60 años, sin embargo, nunca se mencionó si eran soldados combatientes como lo es especificado en este apartado 2.3. Esta inconsistencia forma parte de la realidad que no solo es descrita, sino también construida por las élites políticas las cuales, además, utilizan un contraste léxico y semántico entre “soldado musulmán” y “civiles” que sugiere una manipulación de categorías (Van Dijk, 2009).

La articulación sintáctica que se realiza entre “asesinato de unos 8.000 soldados musulmanes” y “el resto del trabajo”, “esta tarea está siendo realizada”, convierte al proceso de genocidio a un segundo plano semántico, y lo minimiza a tal punto de disfrazar este acto como un acto burocrático reportado institucionalmente. Para Van Dijk (2009), este tipo de microestructuras donde se cambia el orden del discurso y se omiten juicios morales, son estratégicamente utilizadas por las élites políticas para crear un control ideológico en el receptor.

Finalmente, en este discurso se percibe de manera más detallada quien constituye a la figura del enemigo construida por las élites políticas y militares serbobosnias, el cual es el “soldado musulmán”, lo cual refleja la interseccionalidad que atravesaban las víctimas, siendo seleccionadas estratégicamente por su edad, género, religión, y etnia. Con esta narrativa discursiva, los serbobosnios buscaban crear una polarización ideológica entre una figura de “nosotros” y “ellos”, haciendo ajenos a la nación de Sprska cualquier acto de humanidad que tuvieran que otorgarles a las víctimas (Van Dijk, 2009).

2.4. Tecnologías del silenciamiento

“Prohibir y evitar la divulgación de información a los medios sobre el curso, situación y resultados de las operaciones militares, especialmente sobre prisioneros de guerra, civiles evacuados, desertores y similares.” – Fragmento de una orden militar clasificada emitida por Ratko Mladić, comandante del Estado Mayor Principal del Ejército de la República Srpska el 13 de julio de 1995 (Srebrenica genocide in eight acts, s.f.).

A través de este discurso, Mladić (1995) no solo busca de manera explícita ocultar crímenes que se llegaron a cometer en contra de las víctimas, sino que busca activamente establecer qué historias de vidas son dignas de narrar y cuáles serán silenciadas de toda clase de registro oficial. Esto es llevado a cabo a partir de varias microestructuras, como el léxico empleado el cual es despersonalizado con frases como “prisioneros de guerra”,

“desertores”, “operaciones militares” y “divulgación de información”, lo cual desactiva en el receptor la capacidad de sentir empatía y crear una conexión emocional o política con los varones bosnios musulmanes (Van Dijk, 2009).

Este discurso, siendo una tecnología de silenciamiento, no solo subordina a las víctimas, sino que plantea en su estructura sintáctica una relación jerárquica con los miembros de la milicia serbobosnias de menor rango, los cuales, son forzados a censurar cualquier crimen que se haya cometido. Además, se establece una clasificación de lo que para las élites políticas de Sprska es digno de censurar, seleccionando estratégicamente qué cuerpos y hechos deben ser eliminados (Van Dijk, 2009).

Los altos mandos militares de Sprska además, estratégicamente buscaron dejar en sus discursos a través de lo que Van Dijk (2009) llama vaguedad deliberada, un margen amplio del castigo sin asumir la culpabilidad directa, a través de expresiones como “desertores y similares”, Mladić (1995) pudo incluir arbitrariamente a cualquier grupo que ellos consideren desde su ideología una amenaza para la nación, sin nombrarlos directamente ni entrar en señalamientos racistas, xenófobos o islamofóbicos.

El silencio activo de los hechos, de las víctimas y de los crímenes de lesa humanidad, como un acto discursivo, no es un vacío que se crea accidentalmente, sino que es parte de una estrategia con efectos performativos, la cual se piensa además con una proyección a futuro, donde se elimina a las víctimas de manera simbólica de la historia de Sprska y de Bosnia, y a sus sociedades se les impide que puedan llevar a cabo duelo, no pedir justicia, ni transmitir entre generaciones la memoria de la guerra y la masacre (Sedgwick, 1990; Van Dijk, 2009).

2.5. Discursos de resistencia queer: discursos de las víctimas sobrevivientes

“Algunas personas lloraban: “primero dennos un poco de agua, luego mátennos”. Me sentía triste al saber que moriría con sed. Y trataba de esconderme entre la gente todo el tiempo que pudiera, como todos los demás, para vivir quizás un segundo o dos más. Pensaba que moriría rápido, que no sufriría. Y pensaba en cómo mi mamá nunca sabría dónde terminé.” – Fragmento del testimonio de una víctima sobreviviente anónima dada en el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (Srebrenica genocide in eight acts, s.f.)

El siguiente discurso lejos de parecer narrado con pasividad y subordinación de una víctima sobreviviente, es en realidad un acto político de resistencia simbólica ante el Estado genocida de Sprska y sus perpetradores (Puar, 2007). En el léxico utilizado en este discurso, se encuentran varios términos asociados a necesidades básicas como lo son

“agua”, “vivir”, “mamá”, las cuales reconstruyen la humanidad que en algún momento les fue despojada a estas víctimas, y hacen que el receptor pueda dejar a un lado la construcción política y social que crearon sobre ellos en torno al genocidio y lo que terceros plantearon. Este discurso en forma de testimonio además, rompe con el estatus quo que se vino creando sobre la narrativa de los hechos de la masacre de Srebrenica, el cual se forjó en discursos militares, judiciales e institucionales desde organismos internacionales, los cuales típicamente se vieron cargados de un lenguaje técnico y desvinculado al sentir de las víctimas, y en cambio, empiezan a abrirse espacios donde cuerpos abyectos (Butler, 1993) finalmente tienen la oportunidad de mediante un lenguaje afectivo y corporal desafiar lo que se contó en su nombre (Van Dijk, 2009).

Entre la microestructura de la organización informática, este discurso además, va en contra de las dinámicas lineales típicas en los ambientes judiciales, donde se acostumbra a que se narren causas y efectos, la víctima no intenta narrar desde hechos objetivos ni técnicos, sino que como forma de resistencia donde se usa al afecto y las emociones como una forma de contar la verdad de los hechos con una transparencia que es perjudicial para los perpetradores y las instituciones que no les brindaron su ayuda de manera adecuada (Sedgwick, 2012; Van Dijk, 2009).

Otra forma de resistencia por parte de la víctima es la insistencia para aferrarse al derecho a ser escuchado. Mediante la microestructura de la pragmática discursiva, la víctima plantea expresiones como “quizás un segundo o dos más”, o “primero dennos un poco de agua”, donde se pretendió tener una mínima agencia en la decisión de cómo morir y, por ende, recuperar, aunque sea muy breve, el control sobre su cuerpo. Estas formas de resistencia son desde la mirada queer (Puar, 2007), maneras de romper al modelo hegemónico de masculinidad en los discursos militares donde se imponen ideales del varón fuerte, combativo, fiel a su nación, y en cambio se sustituye por una noción de un varón herido, temeroso y afectivo, sin embargo, dejan ver que esta feminización del hombre no es un sinónimo de debilidad, sino es una dinámica politizada de resistencia (Van Dijk, 2009).

2.6. Corporeización del exterminio

Bajaron a todos del camión y nos pusieron en fila. Apenas el camión se fue, comenzaron a dispararnos por la espalda; entonces el hombre que estaba detrás de mí cayó sobre mí. Yo caí de bruces y así me quedé, tirado en el suelo. Seguían disparando mientras las personas gemían o mostraban algún signo de vida - Fragmento del

testimonio de una víctima sobreviviente anónima dada en el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (Srebrenica genocide in eight acts, s.f.).

En este discurso se expone explícitamente cómo el cuerpo del varón musulmán bosnio fue la superficie material donde el genocidio se legitimó. En la microestructura del léxico, se encuentran términos como “bajaron”, “dispararon” “caí”, los cuales son verbos de acción física que reafirman que el cuerpo del varón bosnio musulmán estuvo subordinado a recibir crímenes para lograr una limpieza étnica, reforzando la consigna de que sus cuerpos fueron residuos de una guerra y no actores legítimos (Van Dijk, 2009).

En la organización informativa, la víctima da a entender que existía una lógica performativa del genocidio, narrándose como un ritual estatal. El orden del discurso en cuanto a los actos que recibieron sigue dinámicas claramente planificadas donde se buscó la mayor eficiencia posible en el acto de la masacre. La víctima empieza mencionando que los bajaron del camión, y los pusieron en fila, para posteriormente continuar con el acto de asesinarlos estratégicamente, y finalmente con la frase “el hombre que estaba detrás de mí cayó sobre mí”, indica cómo las víctimas mortales se construyeron en un obstáculo en el campo de exterminio (Van Dijk, 2009).

La víctima utiliza el plural como “nos pusieron”, “comenzaron a dispararnos” para recalcar que no se asesinó a ningún individuo durante esos momentos por quienes son de manera individual, sino que la limpieza étnica se llevó a cabo debido a una categoría corporal-ideológica donde se homogeneizó a todo individuo varón bosnio musulmán desde el discurso racista y nacionalista (Van Dijk, 2009).

La víctima, al plasmar todo lo vivido con suma crudeza y transparencia, desde la perspectiva pragmática, interrumpe toda idea de quienes fueron receptores de los discursos oficiales de la guerra, que estos actos eran justificados como defensa de la nación en un escenario militar legítimo, y su vez, expresa la forma en la que se mató develando que existieron severas dinámicas asimétricas, donde por la espalda, en dila, sobre cuerpos vivos aun gimiendo, se dio una corporeización del Estado mediante el exterminio (Van Dijk, 2009).

2.7. Despolitización del cuerpo víctima

Las personas fueron colocadas en filas, y entonces supe que traerían excavadoras y tractores. Me quedó claro, ya que la gente estaba alineada, que no iban a enterrar a esas personas manualmente. Así que buscaba una forma de escapar, para no ser enterrado vivo - Fragmento del testimonio de una víctima sobreviviente anónima dada en el

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (Srebrenica genocide in eight acts, s.f).

En este discurso de un sobreviviente, se refleja el plan de la República de Sprska que no solo intentó gestionar las vidas de los varones musulmanes bosnios con biopolítica (Foucault, 1979), sino también la muerte a través de la necropolítica. La víctima a través de su testimonio y de la mención del uso de maquinaria pesada, denota que efectivamente estos cuerpos abyectos (Butler, 1993) fueron convertidos de amenaza a residuo logístico de un plan político. Mediante algunas microestructuras, se logra entender cómo el genocidio fue acompañado de un proceso de despolitización del cuerpo de la víctima (Van Dijk, 2009).

Desde la microestructura del léxico, la víctima utiliza en su discurso varios términos donde se despersonaliza al resto de víctimas, suprimiendo su individualidad, y usando palabras que sugieren organización colectiva, con frases como “las personas fueron colocadas”, “la gente estaba alineada”, dándole al receptor una noción de la visión técnica que tuvo Sprska en todo este proceso de genocidio (Van Dijk, 2009).

La despolitización del cuerpo de las víctimas fue tal, que incluso el sobreviviente el cual narra el discurso años después se mantiene subordinada a una lógica donde no tiene agencia desde lo afectivo ni resistencia como ya se analizó en discursos como el 2.5, sino que, a nivel de estructura sintáctica, solo se limita a indicar secuencias lineales con acciones impersonales como “fueron colocadas”, “iban a enterrar”. Esta subordinación a nivel de sintaxis del discurso refleja cómo Sprska consideraba que los varones bosnios musulmanes no merecían un ritual de sepultura humana donde se pudiera rendir duelo (Van Dijk, 2009).

Desde la perspectiva pragmática, se refleja cómo la víctima temía que incluso después de la muerte, el Estado serbobosnio continúe colonizando su cuerpo (Mbembe, 2016), imposibilitando que el mismo sea reconocido después de su asesinato. La frase “para no ser enterrado vivo”, revela que el discurso para la víctima no es solo una forma de poder describir los hechos que vivió, sino que es un dispositivo para denunciar que no pudo ser sujeto político por la interseccionalidad que atravesaba (Van Dijk, 2009).

En el plano simbólico, la microestructura de los sistemas de significado se hace presente, a través de la narración del uso de excavadoras, donde la violencia ya no solo pertenece a los militares serbobosnios, sino incluso a los objetos inanimados los cuales pertenecían a los mismos, siendo tecnologías del silenciamiento efectivos para eliminar cualquier rastro de la existencia de este segmento de población. Para Trouillot (1995), el

silencio histórico no solo se produce después de lo acontecido, sino que se crea de manera estratégica durante la ejecución de la violencia, para asegurar que no exista memoria de la muerte (Van Dijk, 2009).

En conclusión, el análisis del discurso con base en elementos queer, aplicado a la Masacre de Srebrenica pone en evidencia cómo el uso del lenguaje en tiempos de guerra se convierte en una herramienta para llevar a cabo estrategias de violencia que anteceden a crímenes como el genocidio de más de 8000 varones musulmanes bosnios. Estos discursos crearon una matriz de inteligibilidad donde lo aceptable por el proyecto nacional serbobosnio debía seguir sus normas de género y nacionalidad, y en este caso, los hombres musulmanes bosnios eran cuerpos abyectos (Butler, 1993).

Los discursos de los sobrevivientes testificados en los tribunales internacionales, crearon dinámicas de resistencia que fueron más allá de formas hegemónicas de la narrativa internacional donde usualmente se reconocen a las mujeres como las principales víctimas de las guerras, repensando así a los dispositivos de intervención humanitaria que influyeron en que la Masacre de Srebrenica se ejecute, actuando con suma neutralidad liberal las cuales por sus intervenciones heteronormadas no pudieron reconocer la dimensión sexo genérica del genocidio ni las formas específicas de violencia hacia los cuerpos masculinos musulmanes.

3. CONCEPCIONES BINARIAS Y HETERONORMATIVAS EN LA INTERVENCIÓN HUMANITARIA.

En la siguiente sección del presente artículo se llevará a cabo la identificación de las concepciones binarias y heteronormativas que tuvo la ONU y UNPROFOR, mediante el análisis de discurso basado en categorías queer de las relaciones internacionales, con el fin de examinar como el lenguaje institucional legitimó prácticas de violencia selectiva y necropolítica (Mbembe, 2016) hacia los varones bosnios musulmanes. El siguiente análisis está basado en dos documentos oficiales emitidos por las Naciones Unidas, y como la anterior sección, hace una articulación entre las macro y microestructuras del discurso según Van Dijk (2009). A diferencia de la anterior sección, donde la teoría queer fue un elemento base para explicar las dinámicas de violencia simbólica y material desde el Estado de Sprska hacia la población masculina bosnia musulmana, en esta sección se retoma lo queer desde un análisis crítico hacia las estructuras discursivas y normativas creadas por las instituciones internacionales principales de este episodio de la historia, como la ONU, la cual incluye las decisiones de UNPROFOR y Dutchbat. En ese sentido,

la teoría queer analiza cómo los organismos internacionales mediante sus políticas de intervención humanitaria, configuran las nociones de quiénes tienen prioridad a ser protegidos y salvados en momentos de crisis, con ellos, autoras como Weber (2016), Sedgwick (2012), entre otros, permiten que se lleve a cabo el repensar de lógicas binarias heteronormativas donde se masculiniza a la guerra y se feminiza a la vulnerabilidad y la ayuda, y además, los cuerpos abyectos como varones bosnios musulmanes no pueden ser incluidos en las agendas de ayuda.

3.1. La categoría “víctima” y su género implícito

En el marco de la intervención humanitaria por parte de la ONU y sus fuerzas militares en el contexto de Srebrenica, se llevó a cabo la construcción de la figura de “víctima”, a través de un discurso con sesgos de género, con matices binarios y heteronormativos (Carpenter, 2003) las cuales fueron en gran parte causantes de que se desarrollara este episodio de genocidio. En el informe A/54/549 del Secretario General de Naciones Unidas elaborado el 15 de noviembre de 1999, donde se realiza una evaluación detallada de los hechos que provocaron la caída de la zona segura de Srebrenica en 1995, y la responsabilidad que tuvo la comunidad internacional en la masacre. Aquí se puede entender con mayor profundidad, cómo el lenguaje institucional de la ONU creó dinámicas de exclusión a los varones bosnios musulmanes como víctimas legítimas e incluso, como el objetivo mortal de las fuerzas serbobosnias; mientras que, a su vez, sus políticas de intervención llevaron a cabo una feminización de la vulnerabilidad, reforzando así los patrones tradicionales del género (Van Dijk, 2009).

En las macroestructuras de este documento, se encuentra una narrativa muy repetitiva en torno al reconocimiento de un “fracaso internacional en proteger a los civiles”. Donde de hecho, el término “civiles” toma cuerpo y género, ya que, a lo largo de todo el informe, se indica que los individuos evacuados eran mujeres, niños y ancianos. Este léxico utilizado establece en el receptor una asociación inconsciente entre lo femenino y lo vulnerable, mientras que la omisión de la palabra “hombre” como una víctima directa, deja un vacío en la comprensión de lo que sufrieron, y oculta la culpabilidad que tuvo la ONU respecto al genocidio. Esta estrategia léxica conlleva a que exista una naturalización discursiva de la desigualdad entre los civiles, ya que este informe no cumple solo con el deber de reportar los hechos acontecidos en aquel tiempo, sino que estructura un campo semántico donde la protección está reservada solo para algunos individuos (Van Dijk, 2009).

Entre las microestructuras del discurso llevado a cabo en este informe, se encuentra que efectivamente durante la intervención humanitaria de la ONU, UNPROFOR y Dutchbat, existían concepciones binarias y heteronormativas (Weber, 2016) las cuales contribuyeron a que se lleve a cabo el genocidio. En primer lugar, en ningún apartado del informe se plantea que ni antes, ni durante, ni después de la masacre, se reconoció que la víctima con riesgo mortal eran los varones bosnios musulmanes. La reiteración léxica que se da en el informe donde se recalca varias veces que las evacuaciones organizadas por la Dutchbat eran exclusivas para mujeres, niños y ancianos, crea una configuración performativa a quienes son sujetos de la ayuda humanitaria y los que no, planteando la noción de que no existen víctimas universales, sino que, por default, esta víctima siempre será la figura pasiva e inocente (Van Dijk, 2009).

Otra microestructura del discurso clave en este informe, que además es importante recalcar que también es una forma de violencia, es el uso excesivo de voz pasiva y eufemismos técnicos los cuales disipan ante el receptor la brutalidad de los hechos y la real agencia que tuvo la ONU en todo este episodio histórico. Una frase que recaba este planteamiento de manera más precisa es “El ejército serbobosnio comenzó a separar a los hombres para su revisión. Dutchbat no intervino”. El léxico “comenzó” da indicios de que esta acción no fue confrontada, por lo que la separación estratégica de estos hombres no fue un acto clandestino, sino un procedimiento que se dio de forma transparente ante la vista de las fuerzas de paz de la ONU. Conjunto a esta idea, el léxico “Dutchbat no intervino”, le da al receptor la falsa idea de una pasividad por parte de la ONU, en lugar de plantear que esto fue una decisión institucional de no proteger a los hombres. Todo esto constituye a una estrategia discursiva de transferencia de responsabilidades, donde Naciones Unidas traspasa toda su agencia y culpabilidad hacia las fuerzas serbobosnias. Es importante destacar que, no intervenir en esta clase de acciones durante tiempos tan complejos como una guerra, es también una forma de exclusión performativa (Butler, 1993), donde se decide excluir a lo que típicamente es asociado como fuerte, de pensarse como una figura vulnerable con mayor prioridad (Van Dijk, 2009).

El léxico “fueron llevados para su revisión”, participa en el discurso de la ONU como un eufemismo desactivador, donde se da vuelta a los hechos de que hubo una detención ilegal, un desplazamiento forzado, y una ejecución, en un simple procedimiento administrativo y de rutina durante un contexto bélico. Según Van Dijk (2009), estos eufemismos y tecnicismos son formas de manipular ideológicamente al receptor del

discurso, ya que se apaciguan los hechos atroces, despolitizando al acto y justificando la inacción.

Basado en un binarismo de género (Weber, 2016), donde la Masacre de Srebrenica, lejos de ser la consecuencia de una ofensiva militar, se convirtió en un dispositivo humanitario donde se legitimó la exclusión de los varones musulmanes bosnios, fue mucho más allá del ámbito ideológico, y se volvió algo tangible a través de la evacuación, segregación y omisión permitidas por la ONU. Frases como “no fueron vistos nuevamente” o “Hay indicios de que pueden haberse producido ejecuciones” son construcciones gramaticales las cuales Van Dijk (2009) llama modalización débil, el cual tiene el efecto de minimizar el crimen frente al receptor. En el texto, esta pasividad del peso de las atrocidades que ocurrieron provoca que la muerte de los hombres serbobosnios no genere el mismo impacto en el lector como lo hacen con el sufrimiento de los civiles que fueron evacuados. Se crea entonces, una deshumanización selectiva la cual es parte de las estrategias de élites políticas como la ONU, para jerarquizar a los cuerpos que importan y los cuales merecen mayor protagonismo en la narración de sus martirios. En este informe, es muy claro ver que se crea una distribución de la compasión y el abandono bajo una lógica binaria (Van Dijk, 2009).

3.2. Separación de roles en la evacuación: naturalización de lo binario

El documento institucional correspondiente a la sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “S/PV.7481”, emitido el 8 de julio de 2015, plasma varios discursos emitidos por representantes de Estados miembros y altos funcionarios de la ONU, durante el vigésimo aniversario de la masacre de Srebrenica. Aquí, se hace un reconocimiento de la responsabilidad e ineficiente intervención por parte de la ONU al no haber protegido a todos los civiles de la masacre. Sin embargo, a través de sus discursos se puede analizar que ni antes, ni durante, ni después de este acontecimiento, hubo un real análisis queer del fenómeno de la corporeización del Estado bosnio.

Las macroestructuras de los discursos de este documento incluyen temas como “protección de civiles”, “responsabilidad institucional”, “tragedia humana”, sin embargo, ninguno de ellos engloba el cuestionamiento que tuvo la ONU hacia las lógicas de binarización del género las cuales definieron su ineficiencia en la intervención (Van Dijk, 2009).

Entre la microestructura del léxico, se encuentra el discurso de Zeid Ra’ad Al Hussein, Alto Comisionado de Derechos Humanos, el cual hace un énfasis en el duelo

que atraviesan “todas las madres, hermanas e hijas de los 8.000 varones asesinados”, sin embargo, se logra identificar que existe un enfoque único en el rol tan humanizado de las mujeres, donde se las coloca como el único género sujeto al trauma y al recuerdo (Butler, 2009), mientras que a los varones bosnios musulmanes, quienes fueron víctimas directas del genocidio, se los propone como cifras estadísticas, sin resaltar el valor humano que tuvieron. Su lugar en el discurso de Al Hussein, toma posición solo como cadáveres y no como cuerpos que pudieron ser salvados (Van Dijk, 2009).

A nivel de la microestructura sintáctica, se encuentran frases como “se tomó la zona segura” o “se ejecutaron niños y hombres”, las cuales marcan una omisión de agencia sobre la decisión del proceso de clasificación de qué civiles serían evacuados y los que quedarían fuera del proceso, lo que deja en claro que activamente se buscó ocultar el rol de la ONU y la Dutchbat a nivel discursivo en esta segregación sexo genérica de los individuos, mitigando toda la responsabilidad que tuvieron en el asesinato de los varones bosnios musulmanes (Van Dijk, 2009).

Los discursos de este documento, se encuentran cargados de presuposiciones ideológicas donde se desea plantear que la política de intervención humanitaria de separar de manera binaria a la población según su género era la más lógica por default a aplicar, y a su vez, al no mencionar la razón por la que los hombres no fueron un grupo prioritario a tomar en cuenta en este proceso, se asume que su exclusión era lo normalizado en el status quo de este tipo de toma de decisiones en el escenario internacional (Weber, 2016). Este silenciamiento estratégico, denota que los varones no son sujetos de cuidado en la ayuda humanitaria, incluso cuando son civiles desarmados, su misma naturaleza viril producto de los constructos discursivos, plantean la capacidad de defensa y conflicto (Van Dijk, 2009).

La ONU en este documento, tiende a convertir acciones en sustantivos abstractos (nominalización), a través de frases como “El fracaso de la comunidad internacional en proteger al pueblo de Srebrenica”, donde se omite detallar puntos esenciales sobre la razón de esa intervención deficiente, la cual es no aceptar que hubieron lógicas binarias en la toma de decisiones de la evacuación, escondiendo así la causalidad entre sus políticas y el genocidio, además, el generalizar a “la comunidad internacional”, y no a los actores con mayor relevancia como Naciones Unidas, UNPROFOR y Dutchbat, crea en el documento una atmósfera de arrepentimiento despersonalizado, para crear en el receptor la falsa consigna de que estas entidades no tuvieron responsabilidad directa alguna (Van Dijk, 2009).

CONCLUSIONES

El presente artículo mediante una base en la teoría queer y una metodología basada en el análisis crítico del discurso de los perpetradores, víctimas, y el papel de la ONU durante la masacre de Srebrenica en 1995, permitió develar que existieron lógicas binarias, heteronormativas y racializadas las cuales permitieron que se lleve a cabo el fenómeno de la corporeización del Estado bosnio, y una deficiente intervención humanitaria por parte de las Naciones Unidas.

Un marco teórico con autores como Butler (1993, 2004, 2006, 2009), Foucault (1979), Mbembe (2016), Weber (2016), Sedgwick (1990, 2003, 2012) permitió que se identifique cómo se llevan a cabo tecnologías de poder con visiones sexo genéricas las cuales permiten que algunos cuerpos sean clasificados como salvables o desechables, y a su vez sentó parámetros por evaluar, articulados a los análisis críticos del discurso de los actores principales de la Masacre de Srebrenica, los cuales reforzaron ideologías normativas de género, etnicidad y nacionalidad.

Los resultados del análisis crítico del discurso sostienen el postulado de que el genocidio de los 8000 hombres bosnios musulmanes no fue una simple consecuencia de una violencia militar unilateral, sino que es el producto de un régimen discursivo el cual legitimó mediante el lenguaje y el uso estratégico del mismo, la privación de humanidad de cierto grupo social, y se lo silenció durante mucho tiempo. Esta idea de que a través del discurso se logra construir la exclusión de cuerpos abyectos (Butler, 1993), entra en tensión con la literatura de intervención humanitaria utilizada, donde se omiten las estructuras simbólicas que parten del lenguaje el cual construye a la figura de víctima y de enemigo, y solo se enfocan en enfatizar los errores tácticos o la falta de eficiencia en las políticas de ayuda. Autores como Carpenter (2003), mencionan que el sesgo de género en la evacuación de mujeres, niños y ancianos primero es parte de una política de exclusión performativa y no ahonda en cómo se legitimó estos sesgos de género que permitieron que se deje sin protección a las víctimas mortales del conflicto. Este enfoque de exclusión hacia los hombres fue reforzado a partir de sesgos de género en respuestas humanitarias, los cuales se enfocaron únicamente en la violencia sexual ejercida hacia un estimado de entre 20.000 y 50,000 mujeres durante los 3 años de la guerra de Bosnia, muchas de ellas víctimas de formas de limpieza étnica como lo fue el embarazo forzado (Plessow, 2019).

Además, los discursos de las víctimas analizados demuestran cómo incluso en contextos tan atroces de deshumanización, surgen formas de resistencia ante el silenciamiento de las élites políticas, reivindicando así a los varones bosnios musulmanes en un lenguaje de fortaleza y humanidad. Lo cual también permite a los receptores de sus discursos, replantear la figura normativa que los organismos internacionales han planteado como como víctima pasiva, y a su vez desestabilizan asociaciones narrativas entre hombre y combatiente y, mujer y víctima, las cuales siempre están inmiscuidas y reforzadas en las políticas de intervención humanitaria contemporáneas.

Entre las limitaciones del estudio se encuentran que, el artículo no realiza un análisis de discursos paradigmáticos, por lo que podría considerarse que no hay una representatividad estadística. Los discursos tanto de los perpetradores como de las víctimas se encuentran en serbio, por lo que puede existir abstracción en lo que se interpreta debido a las diferencias culturales y lingüísticas.

El presente artículo deja abierto varios ejes para que se tome la oportunidad de realizar investigaciones más exhaustivas sobre el tema, como analizar las lógicas de la corporeización del Estado y la necropolítica (Mbembe, 2016) en tiempos de postconflicto en una atmósfera de paz. Además, podría evaluarse en qué medida las concepciones binarias y heteronormativas (Butler, 2009) de organismos internacionales como la ONU han cambiado a lo largo de los años.

Esta investigación en contextos regionales de América Latina sienta las bases para analizar casos como la guerra sucia de Argentina, donde se llevó a cabo la desaparición forzada de manera sistemática hacia jóvenes en su mayoría masculinos cuyas ideologías iban en contra de la normatividad de aquel entonces para reafirmar un orden nacional (Taylor, 1997). Además, es de utilidad para analizar contextos contemporáneos y nacionales como lo es el actual proceso de reclutamiento que tienen los grupos delictivos organizados, donde buscan en su mayoría a los jóvenes varones para realizar actos ilegales, y por ende se masculiniza a la violencia (Albuja, 2024).

Desde una perspectiva personal, en tiempos donde los discursos de género toman cada vez más fuerza en diferentes áreas como lo académico, social, político, etc., es imprescindible que los organismos internacionales no se queden atrás en estos procesos de deconstrucción, ya que no resulta suficiente que los esfuerzos de estas entidades recaigan solo en lenguajes inclusivos o campañas simbólicas, sino reestructurar todo el régimen de intervención humanitaria que se ha construido durante tantas décadas. Desde las sociedades, es indispensable que se genere una visibilización sobre estas prácticas, y

ejercer presión para que estas sean sometidas a una revisión crítica con perspectiva queer, donde las concepciones binarias y las construcciones de víctimas, enemigos, y protectores sean despojadas. La masacre de Srebrenica, pone en evidencia de manera radical, las consecuencias que el mundo podría atravesar nuevamente debido a intervenciones humanitarias con lógicas heteronormativas. Por lo tanto, las políticas internacionales, particularmente las de ayuda, deben estar integradas en lógicas de la teoría queer, para lograr de manera más efectiva identificar a tiempo las víctimas de un conflicto y que no se repitan tragedias como la de Srebrenica.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Albuja, F. (2024). Análisis de la respuesta del estado ecuatoriano ante el incremento de niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos criminales (2019-2023). *Flacso*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10469/21859>
- Ali, S. (2024). Streamlining the Selection Phase of Systematic Literature Reviews (SLRs): sing AI-Enabled GPT-4 Assistant API. *Cornell University*.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2019). *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*. Obtenido de Violencia sexual y de género: <https://www.acnur.org/sites/default/files/legacy-pdf/5db081184.pdf>
- Ariño, M. V. (2010). La violencia sexual como arma de guerra. *Quaderns de construcció de pau*.
- BBC Mundo. (2017). *Quién es Ratko Mladic, el "carnicero de Bosnia" sentenciado a cadena perpetua por genocidio y crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42016934>
- Björkdahl, A. (2018). Republika Srpska: Imaginary, performance and spatialization. *Elsevier*.
- Boso, J. (2017). La violencia sexo-genérica: aportes epistemológicos para su comprensión. *Argonautas*.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria: El poder del duelo y la violencia*.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Ciudad de México: Paidós.
- Carpenter, C. (2003). 'Women and Children First': Gender, Norms, and Humanitarian Evacuation in the Balkans 1991-95. *IO Foundation*.
- Das, V. (2007). *Violence and the descent into the ordinary*. The Regents of the University of California.
- Fan, Y., Jiang, F., Li, P., & Li, H. (2023). Uncovering the Potential of ChatGPT for Discourse Analysis in Dialogue: An Empirical Study. *Cornell University*. Obtenido de <https://arxiv.org/abs/2305.08391?>

- Femenías, M. (2011). *Ethos anacrónico, una herramienta para pensar la violencia*. Universidad de Zulia.
- Fonseca, C., & Quintero, M. (2009). La teoría queer. La deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológico*.
- Foucault, M. (1979). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Gerstenfeld, M. (2020). *The Srebrenica Genocide and the Massive Failures of the UN and the Netherlands*. Obtenido de The Begin-Sadat Center for Strategic Studies Bar-Ilan University: <https://besacenter.org/srebrenica-genocide-un-netherlands/#:~:text=Se%20supon%C3%ADa%20que%20los%20soldados%20de%20la,zonas%20serbias%2C%20pero%20obviamente%20no%20lo%20hicieron.&text=Lo%20mismo%20puede%20decirse%20de%20los%20Pa%C3%ADses,la%20unidad%20mil>
- Gobierno de Argentina. (s.f.). *UNPROFOR*. Obtenido de Gobierno de Argentina: <https://www.argentina.gob.ar/2020-misiones-de-paz-de-la-armada-argentina/unprofor>
- Hernández, R. (2008). Consecuencias de la actuación de la ONU en Srebrenica. *Dialnet*.
- Kepkay, J. (2011). Gendercide and the bosnian war. *University of Victoria*.
- Mbembe, A. (2016). *Necro-politics*. Duke University Press.
- Memorial Center Srebrenica. (1994). *Memorial Center Srebrenica*. Obtenido de <https://srebrenicamemorial.org/en>
- Plessow, O. (2019). El manejo didáctico de la violencia sexualizada en la guerra. Una mirada a través de las guerras de disolución de Yugoslavia como ejemplo. *Capaz*. Obtenido de <https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2020/01/Documento-de-Trabajo-N7-def-web.pdf>
- Puar, J. K. (2007). *Terrorist Assemblages: Homonationalisms in queer times*. Duke University Press.
- Sedgwick, E. (1990). *Epistemología del closet*. Los Angeles: University of California Press.
- Sedgwick, E. (2003). *Touching Feeling: Affect, pedagogy, performativity*.
- Sedgwick, E. (2012). Thinking through queer theory . En E. Sedgwick, *The Weather in Proust*. Duke Press University.
- Srebrenica genocide in eight acts. (s.f.). *Srebrenica genocide in eight acts*. Obtenido de <https://srebrenica.sensecenter.org/en/>

- Stop Rape Now. (2013). *Stop Rape Now*. Obtenido de Bosnia and Herzegovina:
https://www.stoprapenow.org/field_updates/bosnia-and-herzegovina/
- Taylor, D. (1997). Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War". *Jstor*. Obtenido de
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv11smxf9>
- Tickner, J. A. (1992). *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving Global Security*. New York: Colombia University Press.
- Trouillot, M.-R. (1995). *Silencing the Past*. Beacon Press.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vernon, P. (2022). Sexuality, Gender, and the Colonial Violence. *University of Birmingham*.
- Weber, C. (2016). *Queer International Relations: Sovereignty, sexuality and the will to knowledge*. New York: Oxford University Press.
- Wodak, R. (2015). *Métodos de análisis crítico del discurso*.